Flora Tristán y Nísia Floresta: historias que se cruzan, pensamientos que se completan

Regina Simon da Silva
Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil

> …después que la imprenta haya despertado la razón de las masas, será a esta nueva facultad que será preciso dirigirse si se quiere ser escuchado. Instruyan, pues al pueblo, es por ahí que deben comenzar para entrar en la vía de la prosperidad; establezcan escuelas incluso en el más humilde de los pueblos: es, actualmente, la cosa urgente; empleen en eso todos los recursos; consagren a eso los bienes de los conventos, no pueden darles un destino más religioso.
>
> Flora Tristán

> Es una verdad incontestable que la educación de la mujer siempre tuvo mucha influencia sobre la moralidad de los pueblos y que el lugar que ella ocupa entre ellos es el barómetro que indica los progresos de su civilización.
>
> Nísia Floresta

Empezamos el estudio con estas citas, debidamente vinculadas a sus autoras, Flora Tristán (1803-1844) y Nísia Floresta (1810-1885), con el objetivo de señalar las similitudes de sus pensamientos. Si no fuera por la identificación de su autoría, podría pensarse que ambos textos fueron escritos por una sola persona. La preocupación por la educación está presente en la escritura de ambas mujeres, para quienes la solución a los problemas sociales que afectan a las clases marginadas reside en la poca o ninguna educación que se ofrece a la población.

Si buscamos el origen de tal ideología encontramos la misma influencia en ambas escritoras. En primer lugar, la de la escritora inglesa Mary Wollstonecraft. Su célebre obra *Vindication of the rights of woman*, publicada en 1792, fue traducida al portugués por Nísia Floresta en 1832, bajo el título *Direito das mulheres e injustiça dos homens*; y Flora Tristán, pasado medio siglo de su publicación, califica aquel texto como un "libro inmortal", lo que demuestra que dichas escritoras compartían los mismos gustos literarios.

En segundo lugar se identifica la influencia de los socialistas utópicos. Para Forgues[1], la toma de consciencia de la condición femenina y obrera en Flora Tristán se inicia antes de su viaje a América, como consecuencia de su precoz estado de huérfana de padre (1807), su experiencia obrera, un matrimonio fracasado y el contacto con los socialistas utópicos, como Saint-Simon y Charles Fourier. Constância Duarte[2], la más importante estudiosa de la vida y obra de Nísia Floresta, destaca que a mediados del siglo XIX, cuando Nísia Floresta llega a Europa (1849), "las palabras-claves de entonces eran liberalismo, nacionalismo y socialismo. Se vivía bajo el imperio de las utopías, pues todos, de una u otra manera, querían cambiar el mundo, las personas, las instituciones".

Los ideales defendidos por Tristán y Floresta respecto a la educación y, principalmente, los derechos femeninos forman parte de los planteamientos de Fourier (1772-1837) que consideraba

[1] Forgues. "O discurso 'feminista', social e político de Flora Tristán". *Peregrinações de uma pária*, 2000, p. 14.
[2] Duarte. *Nísia Floresta, vida e obra*, 2008, p. 168.

que "el status de la mujer permitía medir el nivel de progreso social de una determinada sociedad, y que la igualdad entre los sexos constituía un rasgo esencial del socialismo"[3].

Aunque tales aspectos reflejan la importancia de estas mujeres como precursoras del feminismo moderno, en este estudio le daremos otro enfoque a la investigación, observando la representación de América según la mirada desde afuera o desde adentro; sus reacciones frente al nuevo rumbo de las naciones recientemente independizadas y la posición adoptada ante los ideales libertarios en defensa de las minorías.

Este trabajo[4], en lo que respecta al estudio sobre Flora Tristán, se detiene en la obra *Peregrinações de uma pária* (1838), puesto que se trata de un relato en que la autora se refiere específicamente a América. Y para el estudio sobre Nísia Floresta, las obras utilizadas son *A lágrima de um caeté* (1849), *Opúsculo Humanitário* (1853), *Cintilações de uma alma brasileira* (1859) y *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia* (1864), en las que la autora, lejos de Brasil, reflexiona acerca de su patria.

Las Mujeres Tristán y Floresta

Flora Tristán es de origen franco-español. Nació en 1803, en Francia, hija natural de Mariano Tristán y Moscoso, coronel del ejército español perteneciente a la aristocracia arequipeña del Nuevo Mundo, casado con la francesa Anne-Pierre Laisney. Sin embargo, a la muerte de su padre, en 1807, se vio destituida de su fortuna y de la seguridad que una familia ofrece, ya que no hubo matrimonio civil entre sus padres ni un testamento que la legitimase como hija. Se casa a los diecisiete años con el pintor André Chazal, de quien se separa en 1825 estando embarazada de su tercer hijo, acusándolo de malos tratos. Perseguida por el marido, Tristán, en 1833, resuelve emprender un viaje a Perú en búsqueda de reconocimiento familiar y de su herencia[5].

Tristán permanecerá en Perú de septiembre de 1833 a julio de 1834. De ese viaje resultará *Peregrinaciones de una paria* (1838), obra que la viajera dedica a los peruanos, con la esperanza de que sus relatos pudieran traerles algún beneficio. Las impresiones de América contenidas en esta obra hacen posibles los objetivos del presente trabajo respecto a esta escritora.

Nísia Floresta, su contemporánea, también tuvo una vida muy peculiar. Nació en 1810, en la estancia Floresta, en la entonces capitanía de Rio Grande do Norte, noreste de Brasil, hija del abogado portugués Dionísio Gonçalves Pinto Lisboa y de la brasileña Antonia Clara Freire. Se casó por imposición a los trece años, conforme las costumbres de la época, pero pasado dos años abandona al marido y vuelve a vivir con sus padres. Más tarde se une a Manuel Augusto de Faria Rocha, con quien tendrá tres hijos, aunque el primero no sobrevive. La felicidad al lado del compañero de su elección será interrumpida por la muerte repentina de este, en 1833.

De alma viajera, Floresta vivió en varias regiones de Brasil como Pernambuco, Porto Alegre y Rio de Janeiro, antes de emprender su primer viaje a Europa, en 1849, en donde decide quedarse a vivir; la escritora sólo vuelve a Brasil dos veces y por cortos periodos de tiempo. Murió en 1885, en Rouen, Francia.

Mujer de muchos nombres Dionísia Pinto Lisboa, o Dionísia Gonçalves Pinto[6], o Nísia Floresta Brasileira Augusta, o simplemente Nísia Floresta, publicó su primer libro, *Direito das*

[3] Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, 2002, p. 139.
[4] Las obras de ambas autoras están en portugués y optamos por no traducirlas para no interferir en el estilo. Ya los textos teóricos tienen traducción libre de mi autoría.
[5] Forgues. Ob. Cit., p. 13.
[6] Sharpe-Valadares. "Estudo introdutório e notas". *Opúsculo humanitário,* 1989, p. vi. Existen controversias en cuanto al verdadero nombre de Nísia Floresta. En las informaciones dirigidas al Consejo Estadual de la Condición Femenina, en São Paulo, en el calendario de 1985, registra el nombre de Dionísia Gonçalves Pinto, información utilizada en la elaboración de algunos catálogos bibliográficos, en los que el apellido Pinto es el que identifica la autora.

mulheres e injustiça dos homens, en 1832, a los 22 años, en una época en que la mayoría de las mujeres brasileñas no sólo no escribía sino que ni siquiera recibía educación formal.

A lo largo de su extensa obra, publicada en portugués, francés e italiano, Floresta nos brinda numerosos ejemplos de ruptura de paradigmas vigentes en su época, y los libros que escribió atestiguan, en definitiva, su posición en defensa de las minorías, por lo que recibe denominaciones como indianista, abolicionista, feminista, republicana y educadora.

Tristán: la Impresión del Perú Republicano

Peregrinaciones de una paria es esencialmente un relato de viajes, género muy cultivado a finales de la Edad Media y que, en su origen, mezclaba testimonio y leyenda, desconsiderando las fronteras que hoy separan lo histórico y lo fabuloso, debido a la inexistencia de un método crítico que cuestionase la producción del conocimiento histórico-científico[7].

Sin embargo, dicho género adquiere otros matices con el paso del tiempo, a través de la divulgación de los relatos de viajes que describen las nuevas tierras conquistadas; luego, de los relatos de los viajeros ilustrados y, enseguida, los relatos que se producen a partir de la ampliación del espacio físico debido a la facilidad de desplazamiento con la mejoría de los medios de transportes.

No se puede olvidar en este contexto que "el mundo de la frontera es el de los guerreros y de los pioneros, universo viril donde las mujeres son raras y su estatuto, tal como su imagen, se divide entre la rubia *lady* y la puta más colorida"[8]. La mujer sola era estigmatizada por la sociedad patriarcal que reforzaba su condición de paria, determinada por personalidades influyentes que declaraban que "'toda mujer que se muestra se deshonra', como escribía Rousseau a D'Alembert. ¡Cuánto más aquella que viaja! La sospecha pesa sobre los desplazamientos de las mujeres, específicamente las mujeres solas"[9].

Tristán, consciente de su condición y de los prejuicios que enfrentaba, pide al capitán del navío *Mexicain* que la lleve a América, y que se olvide de que un día la conoció en París como una señora con una hija. Al dejar Europa hacia el Nuevo Mundo, Tristán se presenta con un título que no le correspondía y a la vez le molestaba, el de "señorita".

En los días que antecedieron al viaje Tristán se llenó de angustia, una clara demostración de que la decisión de dejar Francia era su última salida. El corto trayecto hacia el muelle le sonaba a un cortejo fúnebre, contrastando con la alegría ajena. Tristán confiesa "eu parecia um paciente levado para a morte"[10].

El viaje de Tristán, por sus características, se incorpora a lo que Perrot nombra viaje-acción, aquel en el que las mujeres buscan una salida que se encuentra fuera de sus espacios y de los roles a los que están acostumbradas. Las circunstancias que motivan estos viajes no favorecen al viajero, una vez que "para esa transgresión es necesario una voluntad de fuga, un sufrimiento, el rechazo de un futuro insoportable, una convicción, un espíritu de descubrimiento o una misión"[11].

Tristán cumplía con todos estos requisitos, excepto el espíritu de descubrimiento –que exige del viajero una mirada abierta al contemplar lo nuevo– y eso va a determinar el tono de su discurso al relatar sus impresiones de América. Pierini, al analizar los relatos de viajes sobre el Nuevo Mundo, observa una constante que afecta al viajero que llega a América:

[7] Giucci. *Viajantes do maravilhoso: o Novo Mundo,* 1992, p. 87.
[8] Perrot. "Sair". *História das mulheres no Ocidente: o século XIX*, 1991, p. 519.
[9] Ibídem, p. 517.
[10] Tristán. *Peregrinações de uma pária,* 2000, p. 54.
[11] Perrot. Ob. Cit., p. 522.

> La mirada del viajero, ya desde Colón, apunta siempre a una dirección determinada, prefijada. Espera ver, en realidad, lo que ya le han trazado su fantasía, sus sueños, las expectativas que le han abierto los relatos de otros viajeros. Pero la realidad nunca se presenta tal como se la espera. Y para quien no tiene la capacidad de contemplar con una mirada abierta, siempre pronta a la sorpresa y al renovado asombro ante lo nuevo, esta confrontación entre expectativa y realidad lleva necesariamente a la desilusión[12].

Sin embargo las expectativas de Tristán con relación a América eran otras. Su misión: conseguir el reconocimiento por parte de su familia y la herencia a que tenía derecho. La viajera estaba cerrada a todas las novedades que pudieran desviarle la atención, se sentía libre de cualquier compromiso con la sociedad peruana, lo que le permitía ejercer sin inconvenientes su papel de observadora y crítica severa. El conocimiento adquirido en la Europa ilustrada fue su punto de referencia, lo que va a reflejar su postura de superioridad. La representación del otro, vista por ese ángulo, será siempre despectiva y tendenciosa, como se puede observar en este fragmento:

> Era coisa nova para mim, filha do século XIX, chegada de Paris, essa representação de um mistério levado à cena sob o pórtico de uma Igreja, na presença de uma multidão imensa; mas o espetáculo, cheio de ensinamentos, era a brutalidade, as roupas grosseiras, os andrajos desse povo, cuja extrema ignorância e estúpida superstição reportavam minha imaginação à Idade Média. Todas essas figuras, brancas, negras ou acobreadas, exprimiam uma ferocidade selvagem, um fanatismo exaltado[13].

En la confrontación entre el Viejo y el Nuevo Mundo, el discurso de Tristán trae a la luz el binomio civilización vs. barbarie, tema recurrente en la historia del descubrimiento y colonización de América. En esa dicotomía, Europa representa el modelo de civilización a ser seguido, debido a su desarrollo económico y cultural mientras que América, tierra saqueada, de población fundamentalmente indígena y mestiza, representa la barbarie, la alteridad.

Dispuesta a razonar sobre todo lo que observa, Tristán va identificando problemas sociales que asocia al retraso del país. Su discurso refleja la influencia del pensamiento crítico y la doctrina de Fourier, por ejemplo, al plantear acciones capaces de revertir la situación social de Perú, empezando por la educación, la creación de escuelas donde todos puedan aprender a leer y "onde possa formar-se o gosto pela leitura de Homero e Virgílio, de Racine e de Byron"[14]. No obstante, la viajera se contradice al deslumbrarse con el acervo de la biblioteca de Lima, que describe así:

> (…) suas salas são amplas e bem conservadas, os livros estão dispostos em prateleiras, com muita ordem (…). A maior parte dos autores, tais como Voltaire, Rousseau, a maior parte dos clássicos franceses, (…), as obras de Mme de Staël, viagens, memórias, madame Rolland etc. (…). Vi também Walter Scott, Lord Byron, Cooper, traduzidos para o francês e muitas outras traduções. Veem-se ainda algumas obras em inglês e em alemão; além disso, tudo o que a Espanha de melhor produziu aí se encontra; em última análise, essa biblioteca é muito bonita para um país tão pouco avançado[15].

Es decir, en un país de analfabetos e incultos ¿para qué una biblioteca tan refinada? De esta manera vemos como la autora busca y encuentra caminos para resaltar aspectos negativos de América, incluso ante realidades que comúnmente inspiraría elogios. Aunque Tristán confiesa que su viaje a América significó un aprendizaje, no es lo que se observa cuando se analiza

---

[12] Pierini. "La mirada y el discurso: la literatura de viajes". *América Latina: palavra, leitura e cultura - Emancipação do discurso*, 1994, p. 171.
[13] Tristán. Ob. Cit., p. 225.
[14] Ibídem, p. 343.
[15] Ibídem, p. 476.

la comparación entre ambos lados del Atlántico, dado que el relato se mantiene fiel a las impresiones que la viajera tenía en el momento del viaje y, según Tristán:

> Em 1833, eu estava ainda bem longe de ter as ideias que a partir daí se desenvolveram em meu espírito. Nessa época eu era muito exclusivista: meu país ocupava mais espaço em meu pensamento do que todo o resto do mundo; era com as opiniões e os costumes de minha pátria que julgava opiniões e costumes de outras regiões[16].

A medida que Tristán va revelando sus impresiones sobre América, va desvelándose al lector, que pasa a conocerla cada vez más. El poco tiempo que Tristán permanece en América como huésped en casa de su tío Pío es suficiente para despertar admiración entre los hombres de la casa, sobre todo por su inteligencia y desenvoltura en tertulias y discusiones sobre los más variados temas, lo que le rinde un papel de consejera al sobrevenir la Revolución que amenazaba a la inestable República de Perú. Tristán reflexiona sobre las condiciones en que se produjo la independencia de las colonias españolas y el caos que impedía la consolidación de un gobierno que condujera las naciones recientemente independizadas al desarrollo:

> …para se libertar da Espanha fora preciso colocar exércitos em pé, e como sempre acontece, o poder do sabre quis dominar. Se as populações dessas repúblicas estivessem juntas, encontrar-se-ia uma unidade de pontos de vista, e essas regiões não apresentariam, há vinte anos, o espetáculo desolador de guerras sempre renascentes[17].

De hecho, Tristán sostiene que el sentimiento que motivó a los pueblos de América a independizarse de España no fue el amor por la libertad política ni tampoco el deseo de independencia comercial, pues, según ella, las grandes masas eran demasiado pobres e ignorantes para poder disfrutar de esas conquistas, sino la codicia de los sectores más poderosos que vieron la oportunidad de apropiarse de las riquezas que se enviaban a España, riquezas que estaban concentradas en manos de una minoría, que habían sido conseguidas a través de la explotación de la tierra, no de su cultivo. Tristán en todo momento se muestra pesimista con relación al futuro de la República de Perú.

Si respecto a las costumbres y a la naturaleza americana su discurso oscila entre el desprecio y la admiración por las cosas que ve –una clara contradicción–, al referirse a las condiciones de los negros la autora se mantiene en esa tónica, o sea, expresando repulsión y admiración sobre una misma situación o realidad. Repulsión, cuando al principio del relato Tristán manifiesta los prejuicios que nutre contra el negro. El impacto del primer contacto con el negro en la costa africana se traduce en un discurso chocante:

> Toda a população estava nas ruas, tomando a fresca diante das portas das casas; fomos então atingidos pelo *odor de negro*, que não pode ser comparado a nada, dá náuseas, persegue-nos por toda parte. […] Se nos aproximamos de algumas crianças para ver suas brincadeiras, depressa nos afastamos, tão repugnante é o odor que daí exala. Meus sentidos sendo muito suscetíveis, a tal ponto que o mínimo cheiro me sobe à cabeça ou me embrulha o estômago, experimentei um mal-estar de tal forma insuportável que fomos forçados a precipitar os passos a fim de nos encontrarmos fora do alcance dessas exalações africanas[18].

Sin embargo el lector es sorprendido enseguida, cuando la narradora revela su carácter humanitario ante el sufrimiento de las minorías y, en este caso, no importa el color de la tez. Tristán Condena la esclavitud y se posiciona a favor de la libertad: "Em casa do cônsul, esperava-me a visão de uma daquelas cenas, repugnantes pela atrocidade, e tão frequentes em países onde ainda subsiste esse monstruoso ultraje à humanidade, a escravidão"[19].

---

[16] Ibídem, p. 70.
[17] Ibídem, p. 326.
[18] Ibídem, p. 77.
[19] Ibídem, p. 93.

No obstante, Tristán sostenía que no bastaba proporcionar al negro la libertad, sino que era necesario crearle previamente hábitos laborales y educarlo socialmente para el ejercicio de la libertad, a fin de evitar situaciones de miseria y calamidad.

En la actualidad muchas naciones aún buscan saldar la deuda que tienen con los negros tras años de explotación, como el caso de Brasil, con la implementación de *acciones afirmativas*, que son políticas destinadas a la asignación de recursos en beneficio de víctimas de discriminación/exclusión social, en el pasado o presente. Se trata de medidas que tienen como objetivo luchar contra la discriminación étnica, racial, religiosa, de género o de casta, y por el aumento de la participación de las minorías en el proceso político, el acceso a la educación, la salud, el empleo, los bienes materiales, redes de seguridad social y/o el reconocimiento cultural.

Floresta: la Indigenista y Abolicionista

Nísia Floresta Brasileira Augusta, creemos que ningún pseudónimo indica mejor la esencia de un alma. Gilberto Freyre lo atribuye a los siguientes elementos: *Nísia*, final del nombre Dionísia; *Floresta*, nombre del sitio donde nació; *Brasileira*, para recordar su nacionalidad; y *Augusta*, para guardar la memoria de su segundo marido, un amor inolvidable, muerto precozmente a los 25 años[20].

Desde temprana edad, esta brasileña sorprendía por su coraje en la lucha por los derechos de las mujeres y de las clases marginadas. Floresta rompió las barreras que impedían a las mujeres ocupar espacios públicos y publicó su primer libro en 1832, bajo el sugerente título *Direito das mulheres e injustiça dos homens*. Se inició como educadora, en Rio de Janeiro, donde mantuvo una escuela para niñas – el colegio Augusto– inaugurado en febrero de 1838.

Cómo adquirió su selecto conocimiento intelectual en aquel entonces es todavía un misterio para los que se dedican a rescatar del olvido a esta importante brasileña, tan poco conocida para muchos. La historiografía de la literatura brasileña apenas la cita, y no siempre de manera constructiva. Sin embargo, debemos valorar el esfuerzo de Constância Lima Duarte, pues, la publicación de su tesis doctoral *Nísia Floresta vida e obra*, en 1995, despertó el interés por traducir al portugués sus obras –aún inéditas en este idioma– y por reimprimir viejas ediciones, lo que permitió la circulación de sus textos entre investigadores.

Entre los diversos libros que Nísia Floresta escribió, uno sobresale por encuadrarse en la corriente indianista del romanticismo brasileño. Se trata de *A lágrima de um Caeté*, publicada en 1849 y traducida al italiano en 1860 –*Le lagrime d'un Caeté*– por Ettore Marcucci, quien demostró alegría y esperanza al ofrecer a sus coterráneos una lectura que consideraba un "sano banquete para los libres y magnánimos sentimientos que correspondían bien a aquellos profesados en Italia"[21].

Mientras en Europa esta obra recibe los elogios de Marcucci, en Brasil no saldrá una nueva edición sino hasta 1938, y con opiniones poco favorables de la crítica, lo que, según Duarte[22], "debe de haber contribuido mucho para que *A lágrima de um Caeté* fuera nuevamente olvidada".

Una nueva edición, de 1997, a cargo de Constância Lima Duarte, repara el daño anterior al ofrecer al público la oportunidad de un nuevo contacto con esa obra, sobre la cual Duarte llama la atención no por el tema del indio (que solía ser una constante entre los románticos que buscaban a su héroe nacional y una identidad genuinamente americana), sino por la vertiente histórica que sigue la autora al identificarse con el indio y ver al europeo como invasor, desde la perspectiva del vencido, postura difícil de encontrar en los textos portugueses de la época, que en parte se entiende cuando vemos en la presentación de la obra las dificultades y censuras por las que el poema pasó. Así lo explica Floresta en el *Avant-Propus*:

[20] Sharpe-Valadares. "Estudo introdutório e notas". *Opúsculo humanitário*, 1989, p. vi.
[21] Duarte. "A lágrima de um Caeté: uma nova página do indianismo brasileiro". *A lágrima de um Caeté*, 1997, p. 9.
[22] Ibídem, p. 10.

> O infeliz Caeté, a pesar de ter chegado a esta corte no mês de fevereiro logo depois da revolta dos *Rebeldes em Pernambuco*, é somente agora que lhe permitiram aparecer, e isto depois de o terem feito passar por mil torturas inquisitoriais!… Graças à benfazeja mão, que o fez renascer, qual Fênix, das cinzas a que o haviam ou queiram reduzir![23].

Otro aspecto relevante de la obra es el tratamiento simultáneo de tiempos históricos diferentes: un pasado histórico –la colonización de Brasil por parte de los portugueses– que sirve de trasfondo para explorar el presente de la autora –el Imperio y la *Revolta Praieira*– movimiento político liberal contrario a los intereses imperiales surgido en Pernambuco. Abarcando más de trescientos años de historia, el relato se constituye en una analogía entre el drama del indio Caeté y el del líder revolucionario Nunes Machado. En ambos casos se configura una misma perspectiva: el lamento ante la derrota infringida por las fuerzas dominantes.

Poema de métrica variada[24], en las primeras estrofas el narrador en tercera persona describe la naturaleza melancólica del ocaso a la orilla del río *Beberibe* y la figura de un hombre solitario que se aproxima. Envuelto por la atmósfera, medita sobre el dolor que enluta su patria.

Como al principio del poema el protagonista es identificado con la figura indefinida de "un hombre solitario", el narrador empieza a describir los habitantes de Brasil, sus características, negando, reiteradas veces, que el hombre que el poema va a referir sea uno de ellos. Ahí están los tiranos, los civilizados, los infieles, los corrompidos, los negros… Al negar que se tratara de un negro: "Nem de míseros africanos d'além mar,/ Às plagas brasileiras arrastados/ Por sedenta ambição, por crime atroz!"[25], se puede observar la ideología antiesclavista que Floresta potenciará en obras posteriores a ésta.

El hombre solitario, por sus características, corresponde al concepto de *buen salvaje* de Rousseau, difundido en la segunda mitad del siglo XVIII; y la naturaleza prodigiosa refleja la descrita en la carta del "descubrimiento", por Pero Vaz de Caminha:

> Era da natureza o filho altivo,
> Tão simples como ela, nela achando
> Toda a sua riqueza, o seu bem todo…
> O bravo, o destemido, o grão selvagem,
> O brasileiro era… - era um Caeté![26]

Sin embargo esta imagen sólo se emplea para contrastar con la realidad del indio que, despojado de sus bienes, revela su resentimiento y odio hacia los invasores. El discurso de la narradora, ahora en primera persona, coincide con el del indio mientras éste contempla el río:

> Aqui, mais tarde trazendo
> Na alma triste, acerba dor,
> Vim chorar as praias minhas
> Na posse de usurpador!
>
> Que de invadi-las
> Não satisfeito,
> Vinha nas matas
> Ferir-me o peito!
>
> Ferros nos trouxe,
> Fogo, trovões,
> E de cristãos

[23] Floresta. *A lágrima de um Caeté*, 1997, p.35.
[24] El poema presenta estrofas en versos decasílabos, seguidos por versos ora heptasílabos, ora endecasílabos, o aún en redondilla menor.
[25] Ibídem, p. 36.
[26] Ibídem, p. 36.

Os corações
E sobre nós
Tudo lançou!
De nossa terra
Nos despojou!

Tudo roubou-nos,
Esse tirano,
Que povo diz-se
Livre e humano![27]

Inmerso en sus pensamientos, Caeté recuerda los dolorosos años de colonización, condena la debilidad de las tribus enemigas que se aliaron a los portugueses contra su propio pueblo, reflexiona acerca de la condición del indio después de la conquista, sobre la formación de las nuevas sociedades y los problemas nacidos de esas relaciones establecidas bajo un fuerte choque de culturas, factor que refleja la naturaleza conflictiva de las mismas y demuestra el carácter actual de los planteamientos de Floresta, puesto que, según Leopoldo Zea (1990), aún buscamos respuestas a esas preguntas:

Indígenas do Brasil, o que sois vós?
Selvagens? os seus bens já não gozais…
Civilizados? não… vossos tiranos
Cuidosos vos conservam bem distantes
Dessas armas com que ferido tem-vos
De sua ilustração, pobres Caboclos!
Nenhum grau possuís!… Perdestes tudo,
Exceto de covarde o nome infame…[28]

Decidido a no adoptar la cultura del extranjero, hacia quien manifiesta todo su odio, por la pérdida de las cosas que le eran más sagradas –sus bienes, su religión, su familia–, el indio clama por venganza: "Ó gênio do Brasil, às plagas tuas/ Volta… oh! volta a vingar os filhos teus!"[29].

En este momento, ya como espectador, el indio permanece quieto, con los ojos clavados en el cielo, mientras el curso de la historia da paso al vengador, llamado a libertar las tierras de los Caetés, de quien se dice descendiente. Se trata de Nunes Machado, líder revolucionario de la insurrección de Pernambuco, muerto en 1849.

El encuentro del pasado con el presente se configura en un espacio imaginario, en un tiempo cíclico, donde la historia se repite y el indio se ve nuevamente derrotado:

Eis voa das margens tristes
Do Beberibe a Saudade,
Acompanhando o Caeté
Ao bairro da Soledade…
Ali vê no chão prostrado
O Herói NUNES MACHADO!![30]

El lenguaje dramático y contundente no deja dudas de su posición en defensa de los grupos autóctonos además de dar muestras de que el gobierno monárquico no hacía de Brasil una nación

[27] Ibídem, p. 37.
[28] Ibídem, p. 39.
[29] Ibídem, p. 44. Según Duarte la venganza es un elemento intrínseco a la cultura del indio, al fin de cuentas, era el espíritu de venganza que llevaba una tribu a guerrear con otra, a veces durante decenas de años. Eso se confirma con palabras del propio indio: "Só me resta um sentir, um só desejo,/ Desejo de vingança!/ Vingança de selvagem tão tremenda,/ tão nobre como ele!". Ibídem, p. 42.
[30] Ibídem, p. 46.

libre, causa esta defendida por el grupo revolucionario del cual Floresta se hacía portavoz: "… lá ainda está!…/ Respira o tirano"[31].

Con la publicación de *A lágrima de um Caeté* Floresta declara públicamente su simpatía por los grupos liberales que querían la proclamación de la República. La Independencia de Brasil en 1822, aunque fue un hecho histórico importante, no provocó grandes cambios sociales, principalmente entre los sectores más pobres de la población que ni siquiera llegaron a comprender el significado de la Independencia; así Floresta lo corrobora en su discurso:

> O Brasil, cuja importância aumentava de dia em dia pela população e pelas vantagens que ofereciam as suas copiosas minas e ricos produtos, permanecia ainda inteiramente dependente dos caprichos de Portugal, pigmeu insuflado de suas glórias passadas, conservando a vaidosa pretensão de continuar a reprimir o gigante que, a duas mil léguas, parecia dormitar sobre a pressão de suas pesadas cadeias[32].

La élite agraria, que dio apoyo a Don Pedro I, fue el grupo que más se benefició, principalmente con el mantenimiento del sistema esclavista, régimen que causaba indignación en Floresta y que la llevará a manifestar públicamente sus ideas abolicionistas en varios de sus escritos, principalmente en *Páginas de uma vida obscura* (1855), texto que aborda el problema del negro cautivo[33].

En *Opúsculo Humanitário* (1853), aunque Floresta se dedica a trazar la evolución de la condición femenina a lo largo del tiempo, en el ensayo que habla de Brasil, la autora menciona reiteradas veces la cuestión del negro en América y culpa a Portugal por haber introducido en tierras brasileñas esa mácula, pues

> tiveram de envolver nossa límpida atmosfera no tenebroso manto da escravidão, que Portugal repelia em seu seio e que seus filhos traziam a infestar a nossa sociedade, manchando-a perante as sociedades da Europa, onde mais de uma vez tivemos de corar, ouvindo incluir os brasileiros na censura em que ali incorrem, e horror que inspiram, os povos traficadores da espécie humana[34].

En el relato de viaje *Três anos na Italia, seguidos de uma viagem à Grecia* (1864), Floresta cuenta sus impresiones sobre Europa, así como hizo Tristán sobre América. Esta obra, publicada originalmente en francés, sólo fue traducida al portugués después de ciento treinta y cuatro años. El texto, aunque parezca, no se limita a hablar sobre el viaje y describir las ciudades y las costumbres del pueblo, sino que también revela las memorias de su pasado familiar, además de reafirmar su pensamiento liberal, sin dejar de incluir en las reflexiones su indignación por el retraso de Brasil respecto a cuestiones humanitarias, como es posible observar en ese fragmento:

> Ó minha pátria querida, Éden desse mundo imenso e extraordinário, reaparecido ao olhar deslumbrado de Colombo, deixa, ah! deixa livremente explodir de teu nobre peito o grito humanitário, que sufocas penosamente, por força dos deploráveis preconceitos transmitidos por teus antigos dominadores de além-mar! Sê consequente com as instituições livres que te regem, com a religião que professas: quebra, oh! quebra os grilhões de teus escravos! Por este ato de justiça e de filantropia, torna-te inteiramente digna da fama de generosa bondade que te atribuem aqueles que desconhecem tuas outras virtudes![35].

Al contrario de lo que pueda parecer, el exilio voluntario y las críticas dirigidas a Brasil no significan enfado o resentimiento contra su tierra natal, sino que su actitud revela un profundo

[31] Ibídem, p. 51.
[32] Floresta. *Opúsculo Humanitário*, 1989, p. 55.
[33] No ha sido posible conseguir un ejemplar de esa obra para la presentación en ese trabajo.
[34] Ibídem, p. 52.
[35] Floresta. *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*, 1998, p. 41.

anhelo de ver a su país incluido entre las naciones en franco desarrollo, que procuran respetar los derechos civiles, que ofrecen educación a toda la población, que garantizan la libertad de su pueblo y que tratan a las minorías con más humanidad, principalmente a las mujeres.

Floresta creía en el potencial de Brasil y es con la autoridad que le confiere su condición de brasileña que la escritora publica C*intilações de uma alma brasileira* (1859), con el afán de informar a los europeos acerca de las riquezas y bellezas naturales de su país, de la historia nacional, de los brasileños, con el claro objetivo de cambiar el concepto que los europeos tenían de su patria, opinión muchas veces formada, por

> cérebros extravagantes ou malévolos, que dele percorreram apenas uma mínima parte, deleitam-se em florear suas narrações com falsas historietas, e com argúcias empregadas para fazer rir os Europeus, sem se darem conta de que assim cometem duas grandes faltas: primeira, carecer de amor para com um povo por quem foram sempre bem acolhidos, e amiúde enriquecidos; segunda, trair à verdade, deixando os leitores numa completa ignorância a respeito de um importante país, chamado a manter um alto posto entre as nações modernas[36].

Al dar detalles de su tierra y de las costumbres del pueblo brasileño, Floresta produce, por vez primera, una narrativa sobre Brasil desde una perspectiva interna. Es decir, ya no se trata de una narrativa sobre Brasil escrita por un extranjero, sino por una brasileña. Tal vez sea por ello que en esta obra su sentimiento nacionalista se manifieste con mayor intensidad, lo que no significa que no esté presente en toda su producción, en el relato de reminiscencias, al compartir sus memorias con el lector.

Conclusión

A lo largo de este estudio buscamos observar cómo la imagen de América ha sido construida a partir de distintas perspectivas: desde afuera y desde adentro. En este sentido podemos decir que el nacionalismo afloró en ambas escritoras, cada cual en defensa de su patria, lo que hace comprensible el distanciamiento de Tristán y el envolvimiento de Floresta. Sin embargo, los pensamientos convergen cuando el tema en cuestión es de carácter humanitario, en defensa de las minorías, sean ellas cuales fueren. En este caso no importa de dónde parte la mirada, de qué lado del Atlántico, sino la formación y, como vimos, ambas recibieron las mismas influencias, tanto del feminismo que afloraba en Europa como de las ideas divulgadas por los socialistas utópicos, conforme ha sido presentado a lo largo de ese estudio.

Bibliografía

BERMUDEZ GALLEGOS, Marta. "La mujer en el XIX: 'la Mariscala', Flora Tristán, Mercedes Cabello de Carbonera, la transgresión del espacio doméstico". *Poder y transgresión*: *Perú, metáfora e historia*. Lima-Berkeley: Latinoamericana, 1996. pp. 63-88.

CAMINHA, Pero Vaz. C*arta de Pero Vaz de Caminha a El Rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil*. São Paulo: Martin Claret, 2003.

DUARTE, Constância Lima. "A lágrima de um Caeté: uma nova página do indianismo brasileiro". Nísia Floresta. *A lágrima de um Caeté*. Natal: Fundação José Augusto, 1997. 4ta Edición.

_____. *Nísia Floresta, vida e obra*. Natal: EDUFRN, 2008. 2da Edición.

FLORESTA, Nísia. *Direito das mulheres e injustiça dos homens*. São Paulo: Cortez, 1989. 4ta Edición.

[36] *Cintilações de uma alma brasileira*, 1997, p. 27.

_____. *Opúsculo Humanitário*. São Paulo: Cortez, 1989.

_____. *A lágrima de um Caeté*. Natal: Fundação José Augusto, 1997. 4ta Edición.

_____. *Cintilações de uma alma brasileira*. Trad. Michele A. Varlutti. Florianópolis: Mulheres, 1997.

_____. *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Trad. Francisco das Chagas Pereira. Natal: EDUFRN, 1998.

FORGUES, Roland. "O discurso 'feminista', social e político de Flora Tristán". Flora Tristán. *Peregrinações de uma pária*. Florianópolis: Mulheres/EDUNISC, 2000. pp. 13-24.

GIUCCI, Guillermo. *Viajantes do maravilhoso: o Novo Mundo*. Trad. Josely Vianna Baptista. São Paulo: Companhia das Letras, 1992.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas*. *El otro lado de la historia*. Lima: Editorial Minerva, 2002. 4ta Edición.

PERROT, Michelle. "Sair". Georges Duby; Michelle Perrot. *História das mulheres no Ocidente: o século XIX*. Porto: Afrontamento, 1991. pp. 503-539.

MONTAIGNE, Michael de. "Dos canibais". *Ensaios*. Traducción: Sérgio Milliet. Porto Alegre: Globo, 1972. pp. 104-110.

PIERINI, Margarita. "La mirada y el discurso: la literatura de viajes". Ana Pizarro (org.). *América Latina*: palavra, leitura e cultura - Emancipação do discurso. São Paulo: Memorial; Campinas: UNICAMP, 1994. pp. 161-183.

SHARPE-VALADARES, Peggy. "Estudo introdutório e notas". Nísia Floresta. *Opúsculo humanitário*. São Paulo: Cortez, 1989.

SÜSSEKIND, Flora. O *Brasil não é longe daqui*: *o narrador, a viagem*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle. "La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico". Revista de crítica literaria latinoamericana, 42, año XXI, 1996. pp. 161-187.

TODOROV, Tzvetan. *A conquista da América*: *a questão do outro*. Trad. Beatriz Perrone-Moisés. 2. ed. São Paulo: Martins Fontes, 1988.

TRISTÁN, Flora. *Peregrinações de uma pária*. Trad. Maria Nilda Pessoa e Paula Berinson. Florianópolis: Mulheres/EDUNISC, 2000.

WHITE, Hayden. "O tema do nobre selvagem". *Trópicos do discurso: ensaios sobre a crítica da cultura*. v. 6. São Paulo: EDUSP, 1994. pp. 203-217.

ZEA, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana: 500 años después*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.